



Después de ocho años de inactividad, debido a las múltiples consecuencias que ha dejado la crisis social sobre nuestras universidades, la *Revista Actual*, en homenaje a sus cincuenta y dos años de historia, la memoria febril y literaria de su fundador Salvador Garmendia y la de todos los directores, editores, escritores y demás miembros que han hecho escuela en ella, ha editado un número especial que inaugura además una *Nueva Etapa* por su dimensión digital y reinicia con un equipo renovado, en el que se mantienen algunos miembros y se suman otros amables colaboradores, entre el Consejo Asesor, Comité de Arbitraje y Comisión Permanente. Es el *Cuerpo* el tema que se ha propuesto para el número 73 de la *Revista Actual Divulgación*; en la reunión de estos escritos observamos la relevancia del cuerpo, no solamente como unidad físico-fisiológica, sino también como entidad metafísica, expresiva y plástica. Hemos invitado a un grupo especial de escritores, para construir un número monográfico que delibere sobre un tema clave en los tiempos que vivimos.

Esta edición celebra a dos figuras de la cultura venezolana que defendieron el valor del pensamiento desde distintos lugares de reflexión y creación: el Doctor Mauricio Navia Antezana, desde la filosofía y la cultura, y el poeta Armando Rojas Guardia, desde la *poesía filosófica*; ambos gestores de un legado que permanecerá en nuestra historia colectiva como país resiliente, que escribe y fecunda cultura aún en tiempos de emergencia. Mauricio Navia, *artista-filósofo-trágico*, como lo llama su amigo David de los Reyes, fue el reflejo de la acción como reacción en un país; antes de su fallecimiento Venezuela ya padecía deterioro social, ético y académico. Tal como lo refiere Fabiola de Navia, Mauricio *dijo sí* ante lo más terrible, como un acto reparador, su actitud positiva y constructiva ante la vida, lo hicieron un ser *ilimitado* y perdurable, forjado en medio de la tormenta y de la alegría, un destino lanzado hacia atrás, para rescatar de él lo culminable y repetible. El segundo homenaje corresponde al poeta Armando Rojas Guardia, su amigo, filósofo, sociólogo y escritor, Jonatan Alzuru, relata una parte de las memorias de un retiro espiritual en el que vivencian una práctica estoica que se remonta al origen antiguo del *cuidado de sí*, aquel que más tarde fue recuperado por Michel Foucault. Armando Rojas Guardia fue un poeta ocupado de su obrar a través de la poesía, de su práctica religiosa, *obró sin punición* como lo dice Alzuru, educó su cuerpo con disciplina ascética, purgó la culpa y abandonó este plano sin remiendos, reparándolo ya todo en su poema, reflexionando la vida a través de su pluma, en su forma más pura de filosofar.

El reconocimiento hace especial a los hombres, pero son sus obras el verdadero alcance a la permanencia. La presente edición cuenta con la participación especial de

venezolanos y una extranjera radicada en Venezuela; todos ellos han hecho academia a través de su creación, músicos y poetas que han compartido con nosotros su obra. Es así como la sección de *Invitados Especiales*, está encabezada por una selección musical y poética que devela en primera instancia la obra musical de Andrés Levell, compositor y músico venezolano. Su obra es por primera vez publicada en una editorial digital en el presente número, el canal de YouTube de la *Revista Actual*, aloja -entre otros audiovisuales-, tres piezas musicales inspiradas en el cuerpo, de su obra *La quema de la Bestia (2019)*. Escuchándolo recordamos a Modesta Bor y pensamos en la importancia de educar sobre el invaluable significado de la música clásica contemporánea. Entre nuestros invitados especiales se encuentra también el poeta venezolano Rafael Cadenas, quien escribió especialmente para la *Revista Actual* tres *Nociones Elementales sobre el Cuerpo*, y recopiló una serie de *Dichos Inéditos* en torno al tema que nos ocupa, a los que hemos dedicado una Sala Especial de Poesía, denominada: *Dichos (Inéditos) 2019-2020 (...)*. Cadenas nos invita a reincorporar el silencio como la más sabia forma de aprendizaje, lo mínimo revela lo esencial.

Contamos con la participación de Rowena Hill, poeta inglesa radicada en Mérida y muy querida por nuestra Universidad, tanto por su labor literaria como docente. Rowena Hill transfigura en palabra la experiencia personal, escribe desde el lugar que equilibra sus dos lenguas y en el que ninguno de sus orígenes se pierde; ha realizado una selección poética alusiva al cuerpo y dedicada especialmente a la *decrepitud*, escrita desde su más brillante madurez. Por último, el poeta, narrador y antólogo venezolano radicado en México, Fedosy Santaella, ha elegido tres poemas concernientes al cuerpo entre sus varias obras publicadas, además de escribir el texto introductorio de la Sala de Poesía: *Sobre el temblor abisal*. A él lo podemos nominar como poeta de lo *nombrable*, y de la palabra escanciada con mesura sobre el papel. Agradecemos sus participaciones especiales en la *Revista* y el haber compartido sus trabajos con este número.

En el número 73 de la *Revista Actual Divulgación*, ordenamos en tres secciones el contenido, según la historia en primera instancia y según su esencia artística y social. La primera sección: *Cuerpo Clásico* remite al cuerpo en Grecia y Roma, al cuerpo censurado y al cuerpo sanado; revela la jerarquía que connotaba la desnudez y la censura del cuerpo femenino en la Grecia antigua; evoca también los usos terapéuticos del agua en la sanación del cuerpo humano en las *termae y balnea* de la Roma Antigua.

La segunda sección, *Cuerpo Plástico*, explora al cuerpo



como entidad susceptible de transformaciones, como dispositivo complejo y generador de relaciones y tensiones semióticas, y como espacio de resistencia, desde la mirada oblicua del espectador/escritor /fotógrafo. Se integra a la arquitectura como lenguaje plástico, en tanto que dotado de relaciones espaciales e interpretaciones teóricas incorpora a un cuerpo cada vez distinto en su manera de habitar.

La tercera sección **Cuerpo Social**, aborda el cuerpo como entidad social y receptáculo de resistencias, como sistema dinámico de relaciones y percepciones; se exponen nociones asociadas al hombre como ser **sensible y natural** y al individuo como ente sujeto a condiciones sociales complejas, en las que el cuerpo es transformado y aprehendido como indicio de resonancias. El cuerpo es concebido como fenómeno individual, crítico y colectivo, que enmarca a todo cuerpo/sujeto. Hemos incorporado la perspectiva rousseauiana en este espacio, porque la naturaleza en general del hombre –para el filósofo francés– puede empezar a ser contada desde sí mismo y desde su conciencia corporal.

Interesados en la interacción de texto e imagen, hemos destinado un espacio especial a la obra fotográfica de Camilo Paparoni y a la obra poética de Rafael Cadenas. La fotografía de Paparoni, revela los sucesos acaecidos en las protestas y guarimbas ocurridas en Venezuela en el año 2017. Sus fotografías dan testimonio de un cuerpo asimilado por el dolor social y por el impacto entre dos extremos políticos que han habitado las calles del país por varios años. Seguido de la violencia de estas imágenes de guerra, se encuentra la **poesía mínima** de Rafael Cadenas, haciendo del lenguaje un acto definitorio que resume la brevedad de lo que existe en **dichos** esenciales, su escritura está comprometida con otro tipo de decir que narra y describe, lo **que es**, casi con el poder de una imagen. Cadenas resume en pocas palabras, experiencias primordiales del acontecer humano que no están fuera del tiempo que vivimos y en el que debemos tratar de **reencantarnos**.

Entre los aspectos novedosos que hemos incorporado gracias a las bondades digitales, se encuentran las Salas Audiovisuales: Sala de Poesía: **Temblor Abisal**; Sala de Danza: **Kinesis**; Sala de Cuerpo Plástico: **Corpus**. Agradecemos la participación de los poetas, bailarines y artistas plásticos que amablemente otorgaron sus trabajos para ser presentados y curados en estas salas. Especialmente reconocemos la colaboración de sus curadores: Fedosy Santaella, Denise Morales y Analy Trejo. Hemos incorporado a la poesía también como un recurso visual, en tanto sus imágenes metafóricas son un despliegue sublime de una galería

interior, aquellas que no vemos, pero que decimos viéndolas dentro de nosotros.

Para cerrar se presenta un espacio vital que reseña el más reciente acontecer cultural e investigativo, en su mayoría relacionado con la Universidad de los Andes. La **Marquesina Cultural** incorpora eventos nacionales e internacionales correspondientes a la literatura, teatro, cine y algún reconocimiento a la labor de personajes icónicos de nuestra ciudad y de nuestra Universidad de los Andes. Esta sección se ocupa de decir, para registrar y testimoniar que el país aún respira a través de su cultura.

Escribir en espacios de emergencia es un acto de afirmación de la vida, la escritura en estado de excepción, de fragilidad y resistencia, tiene un carácter testimonial histórico, y la labor del escritor que resiste a través de su pensamiento alivia el desaliento del hombre amenazado de muerte y sosiega su **demasiado humano** miedo de morir. Solo la creación, la acción intelectual-espiritual y mesurada, ante un espacio-tiempo inciertos, nos permitirán como nación tolerar el paso más rocoso del camino, el de una Venezuela hace rato afectada por un virus social, que ahora enfrenta a la intemperie, las consecuencias de una pandemia mundial. En este momento aciago, acompañado de apagones y desconcierto y ante el agravio que hoy padecen nuestras universidades totalmente desasistidas, la labor de todos aquellos investigadores que generen ideas y pensamientos es de una vitalidad heroica. A través de la palabra podremos entender y plasmar los enigmas de una era, y salvar de la obsolescencia el rito primordial del hombre, la relación con el otro, en el que cada vocablo escrito es un pequeño puente hacia la vida. Hablemos entonces de investigadores que soportan un mundo constipado y que a la manera de los griegos deben recuperar el aliento tomando a la tragedia como un horizonte de comprensión espiritual, por medio de ellos la escritura recupera cada fragmento de evidencias, de huellas de nuestras consideraciones más profundas en tiempos difíciles.

El acontecer nos obliga a atender necesidades profundamente humanas, tenemos que devolverle a la vida todo lo que de ella hemos extraído, esta vez con una conciencia improrrogable. Toda escritura es un diagnóstico, y teniendo al lenguaje como la mayor de nuestras responsabilidades, escribir debe ejercer la labor de valorar los estados del alma, en esta oportunidad los del cuerpo-alma. En el cuerpo podemos encontrar un acceso más inmediato a las cosas del mundo, hacer una revisión de los desplazamientos más recientes tanto de la ética como de la estética, y comprobar que atrás quedaron las



posturas execrables que rechazaban la corporalidad como medio expresivo, es una tarea humanística e irremediamente científica. La modernidad ya hace tiempo abrió las puertas hacia el interior de nosotros mismos, en esa transición nos hemos encontrado con que el cuerpo pasó de ser un estigma a un enigma, representable en todas sus dimensiones y latencias; la plástica, el cine, la literatura, la poesía y todos los lenguajes expresivos del hombre, han encontrado una conexión, esta vez irreversible, entre cuerpo y alma. Existe dentro de nosotros una infinita **voluntad de representación**, Schopenhauer la declara como la **última esencia del mundo**. Escribir es **representarnos** aún en el más apremiante de nuestros procesos individuales y colectivos.

Nuestras vivencias corporales son intransferibles, sin embargo, son también una vía de acercamiento al colectivo, todo lo revelado en época de confinamiento es atentamente observado a través de las redes sociales, nuestros cuerpos están anudados a este tiempo, diría Merleau Ponty, **el cuerpo es un objeto que no me deja**, nuestra primera casa, habitáculo íntimo de gradientes pasiones, y desde él nos ha tocado trascender el encierro. El querer ir más allá del espesor de la carne, tomando como punto de partida siempre a la experiencia, genera una búsqueda metafísica, en ningún modo religiosa, preferiblemente ontológica; en la representación artística, por ejemplo, ya nada simboliza una amenaza para el cuerpo, ni siquiera la muerte, recordemos a Abramović en sus múltiples desafíos corporales.

El cuerpo al moverse en tiempos de pandemia vence sus resistencias, se hace esencial y rompe con aquel sistema de razón, signado por el ritual de la cotidianidad. Hay que convertir la náusea provocada por el miedo en belleza. La náusea en su forma más

sublime se hace palabra, busca en las agonías de la historia su más incierta transfiguración, resplandece de ocasos, comporta belleza en su forma más trágica y nuestro vehículo para transitar este brote terrestre que hoy se llama pandemia es el **cuerpo**, nuestra frontera carnal en nuestras relaciones con el mundo. Las señales del tiempo han hecho del cuerpo un gran tímpano, en él se cuecen las liberaciones del alma, atrás quedó la parte maldita que señalaba Bataille, en relación a la concepción del cuerpo en la tradición occidental. A través del reconocimiento del cuerpo como unidad **alma-cuerpo**, descansamos y reservamos la antigua concepción de que el alma es piloto de un cuerpo caja; el arte, la literatura, la poesía entre otros, se han encargado de dar unicidad a esta dicotomía, el cuerpo piensa como unidad, la piel es parlante, cada miembro relata sus propias vicisitudes.

Como receptáculo de resistencia el cuerpo es entonces el medio, un dispositivo de acción y reacción contra el sistema, en el confluyen todos los marchantes de una protesta, todas las hambres del mundo, todos los espacios reprimidos, cambia la piel de un colectivo, se indigesta, expulsa y vislumbra la reconstrucción de una esperanza, lo que de **natural** hay en él.

Por último, agradezco la labor de los ensayistas internos y externos a nuestra Universidad, siempre amigos y colaboradores y especialmente al equipo permanente; nombrarlos es honrarlos y hacer memoria de un año de trabajo voluntario: Angel Pacheco-D'Andrea, María José Navas, Leonardo Rivas, Manuel Aguilar, Michell Otaiza, Ehijem Damian Asskoul, Román Novoa, Anaiz Mercado, Rubén Bressan, Eugenia Osorio y Don Rodrigo Martínez-Andrade. Ustedes han hecho palpable el destino de este número y han posibilitado su publicación, ante la emergencia viral y en un país en crisis; todos representan al mundo del mañana. Gracias.

Dianayra Valero Molina

DIRECTORA DE LA REVISTA ACTUAL
EDITORA #73

Licenciada en Letras Mención Historia del Arte; Magister en Historia, Teoría y Crítica de Arquitectura y estudiante del Doctorado en Filosofía, en la Universidad de los Andes (ULA) Mérida-Venezuela. Se encuentra desarrollando su tesis doctoral denominada *El espacio ontológico en Martín Heidegger. Una mirada al mundo del espacio interior (weltingenraum) en Rainer María Rilke*. Su línea de investigación es el *Espacio Ontológico en la arquitectura, las artes y la poesía*. Cursó estudios de Metodología Holística en el Centro Internacional de Estudios Avanzados (Ciea Sypal) (no culminados). Fue Directora General de Cultura y Coordinadora Académica de la Escuela de Comunicación Social en la Universidad Santa María (USM), Caracas-Venezuela. Fue Coordinadora de Enlace UCV-ULA, de la Revista de Cultura de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y Editora Invitada de la misma, (Número 121, dedicado a Armando Reverón). Fue Asistente de Investigación y Curaduría en el Museo Jacobo Borges, Caracas-Venezuela. Fue colaboradora (en calidad de pasante) en el área de curaduría, entre otras, en el Museo de Bellas Artes, Caracas-Venezuela. Es miembro asociado de la Sociedad Venezolana de Filosofía; del Grupo de Investigaciones Estéticas (CIE); del Grupo de Investigaciones Filosóficas del Doctorado en Filosofía de la Universidad de los Andes y de otros reconocidos grupos de investigación de la Universidad de los Andes (ULA). Ha sido certificada por varios programas de estímulo al investigador y al docente. Ha impartido clases a nivel de pregrado y posgrado en las Facultades de Arquitectura, Derecho y Arte. En esta última en las Escuelas de Artes Visuales y Diseño Gráfico, Actuación, Danza y Artes del Movimiento, en la Universidad de los Andes (ULA). Ha sido asesora metodológica independiente, nacional e internacionalmente. Ha publicado en la Revista Estética del Centro de Investigaciones Estéticas (CIE), Universidad de los Andes (ULA). Tuvo una participación especial en el libro *Ejercicios para cuidarse, Foucault, Nietzsche y Maquiavelo como herramientas* de Jonatan Alzuru Aponte, editado por bid & co. Actualmente es Directora de la Revista Actual, Dirección de Cultura de la Universidad de los Andes (ULA) y Editora responsable de los Números 73 y 74 de la misma. Es Profesora ordinaria de las materias de *Lógica del Discurso e Introducción a la Filosofía* en el Departamento de Filosofía, Escuela de Educación, Universidad de los Andes (ULA). Se encuentra trabajando en la realización de sus poemarios: *Sonata del Adentro* y *Poemas con un piso de elevación*, así como también en un texto para libro denominado: *El espacio interior del mundo* que aloja las disciplinas de: filosofía, poesía, artes y arquitectura.

